

EL MOVIMIENTO DE MUJERES TRABAJADORAS RURALES ANTE EL MODELO NEOLIBERAL EN BRASIL.

Lic. Yunet Peña Sánchez.

1. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía
Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. yunet.pena@umcc.cu

Resumen

Este trabajo refiere la lucha de uno de los movimientos sociales en el área rural de Brasil por conquistar el derecho a la tierra. Demostrándose la evolución del Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales, protagonistas de la resistencia al modelo neoliberal, de ahí la importancia de valorar el papel desempeñado por este movimiento que desde su surgimiento en 1989 en la Región Sur de Brasil, enfrentó las expropiaciones de tierra y la subordinación al capital extranjero, específicamente a una de las transnacionales de mayor influencia en esta región: Aracruz Celulosa (s.a).

Palabras claves: Movimiento social, trabajadoras rurales, reforma agraria y neoliberalismo.

El camino forjado por los movimientos sociales en el campo brasileño, en las últimas tres décadas del siglo XX, ha posibilitado el surgimiento de organizaciones de trabajadoras rurales como estrategia de lucha y desarrollo territorial. La emergencia de un protagonista social hasta el momento poco común, o poco visible: las trabajadoras campesinas, se considera el cambio más significativo de estas décadas.

Los grupos de trabajadoras campesinas, en la década de 1980, se hacen visibles dentro de los movimientos sociales, al crear comisiones, colectivos, sectores, para el desarrollo de proyectos específicos en sus comunidades. Este fue el caso, del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra MST que surgió en 1984 y fue internacionalmente conocido por su batalla por la ocupación de tierras, aunque su lucha va más allá. Sus principales objetivos perseguían transformar el entorno, con la creación de centros de educación, salud, recreación, que contribuyeran al mejoramiento de la vida de la comunidad. A su vez, aspiraban a que millones de familias del campo sin tierras pudieran trabajar y por medio de una Reforma Agraria, conseguir una sociedad más justa. Fue un movimiento que abogó por la expropiación de los latifundios improductivos, se opusieron a los proyectos de colonización y reclamaban una política agrícola destinada al pequeño productor.

João Pedro Stedile, presidente del MST, en una entrevista acerca de este movimiento y de la globalización, señaló los esfuerzos para construir una articulación mundial de organizaciones campesinas. Cuando expresó:

(...) Percibimos entonces que los problemas de los trabajadores rurales: campesinos, familias agrícolas, pueblos indígenas, pueblos agricultores, tenemos los mismos problemas. La falta de tierras, la falta de mercado, la falta de ingreso, la presencia de un modelo tecnológico que nos ha sido impuesto por las empresas transnacionales creadoras de falsas necesidades agrícolas. Vía campesina es un ejemplo de articulación campesina destinada a enfrentar las causas de nuestros problemas comunes y encontrar mecanismos de movilización conjuntos entre las principales asociaciones campesinas del mundo, con nuestros amigos franceses, mexicanos y filipinos (...) proponemos discutir cada vez más concretamente sobre la necesidad de unificar, articular y organizar todos los movimientos sociales. Unir a todas las organizaciones del planeta para construir juntas organizaciones mundiales realmente representativas de los pueblos, de los trabajadores y no de los gobiernos o de los estados. Los Sin Tierra tienen claro que el único camino para sacar al pueblo brasileño de la dramática crisis a la que han sido empujados es solo con una Reforma Agraria, justa, fraterna, igualitaria y con otro sistema político (Fetal, 2000).

Entre 1985 y 1990 José Sarney, al asumir la presidencia de Brasil, tuvo que enfrentar una gran deuda externa, unida a la tensión existente por la recesión, el desempleo y la falta de inversión. Entre sus medidas propuso cuatro planes económicos que fracasaron. Aprobó un plan nacional de Reforma Agraria, que tenía como objetivo aplicar de forma inmediata el Estatuto de La Tierra y viabilizar la Reforma Agraria, dando la posibilidad de asentar a millones de familia. Dicha propuesta no rebasó el marco de un documento, nunca se llevó a

efecto. El gobierno comprometido con los intereses de los latifundios solo llegó a asentar pasados cinco años de mandato, a miles de familias, es decir, solo el 6% de la meta propuesta.

En la década de los noventa los conflictos por la tierra en el campo se aceleraron, debido a los enfrentamientos contra el modelo neoliberal, que propició la presencia de transnacionales en la regiones. La lucha por la Reforma Agraria aumentó, especialmente por las acciones que estaban llevando a cabo el MST.

Las trabajadoras de esta organización realizaron debates sobre la lucha contra la discriminación de géneros, su presencia en la sociedad e internamente en el MST. El movimiento publicó en la época una cuartilla: *A Questão da Mulher no MST*, la cual recogía entre otras reivindicaciones la garantía del título de la tierra a las mujeres y su participación igualitaria en las acciones y cooperativas. En un inicio lucharon, pero no fueron representadas, ni tomadas en cuenta, y su trabajo quedaba en un segundo plano. Razones que las llevaron a tomar conciencia y a proponerse una participación real en los proyectos, ya fuera de Reforma Agraria, o de poder popular, elaborando medios para su avance

Estas mujeres, representantes del MST, plantearon como objetivo específico, la creación de mecanismos que garantizaran, su participación en todos los niveles; crear nuevas relaciones, para discutir los resultados económicos, políticos y sociales de forma igualitaria entre hombres y mujeres; ajustar horarios que permitieran la presencia de las mujeres en reuniones y discutir cuestiones específicas, como garantizar que ellas obtuvieran el título de la tierra, propiedad que solo se les entrega a los hombres. También se destacan en la lucha por crear espacios de diálogos como, la celebración de fórum, congresos de discusión y capacitación, sobre la estructura del movimiento y la identidad.

Todas estas experiencias adquiridas y desarrolladas por el MST fueron esenciales para el nacimiento y evolución de otro movimiento surgido en el agro brasileño. Así vinculado al movimiento de los Sin Tierra MST, surgió en 1989 el Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales MMTR, como el antecedente más inmediato del Movimiento de Mujeres Campesinas MMC.

El Movimiento de Mujeres Trabajadora Rurales MMTR, estaba ubicado en el Estado de Río Grande do Sul, una región caracterizada, sustancialmente, por la presencia de diferentes movimientos sociales, en especial de trabajadoras campesinas vinculadas al sector rural. El movimiento lo integraban trabajadoras provenientes de los sindicatos de trabajadores rurales del MST y aglutinaba a más de treinta mil mujeres, organizadas en más de cien municipios del Estado, en particular, pequeñas propietarias que representan el 80%. Muchas de las mujeres activistas del MST terminaron formando parte de la organización del MMTR, pues en esta organización encontraban representados sus intereses y demandas.

El MMTR fue considerado como el movimiento autónomo de mujeres más fuerte y numeroso de todo el país. A inicios de 1990 incluyó en su agenda de lucha por los derechos de las trabajadoras rurales la discusión sobre la reproducción social y las relaciones hombre-mujer o relaciones de género. Este hecho dio un nuevo horizonte a las organizaciones de mujeres que trabajan y vivían en el campo.

En sus orígenes el MMTR, fue un fuerte movimiento de oposición ligado a los sindicatos de trabajadores rurales y a la lucha de los Sin Tierra, vinculado además al Partido de los Trabajadores PT. Muchas de estas trabajadoras tuvieron una activa participación en el MST en las ocupaciones de tierras y la comisión pastoral de la tierra cercana al MST. El movimiento se definía como masivo, autónomo, democrático y clasista. Tales adjetivos los asumía porque nació comprometido con la lucha de los trabajadores y se propuso acabar con la explotación capitalista, independientemente de raza, religión, credo, partido político, entre otros.

De este modo se conformó el MMTR, como movimiento autónomo, en el primer Encuentro Estadual en agosto de 1989. Las banderas de lucha del movimiento están vinculadas a la lucha por la Reforma Agraria, además de poner fin a la discriminación, la desvalorización, la opresión, la contaminación ambiental y la violencia que sufren las trabajadoras rurales. Entre sus principales demandas reclaman una sociedad más justa, democrática, igualitaria en la que se obtenga el reconocimiento de la mujer como persona y trabajadora.

El MMTR le otorga un papel sumamente importante a los símbolos: la bandera y el himno. En el documento final del I Encuentro dejan estipulado que toda mujer trabajadora rural ligada al movimiento debía respetar y valorizar los símbolos como identificación del movimiento y señal de unidad en la lucha; en todas las actividades del movimiento ellos deben estar presentes.

En su trayectoria histórica de luchas, que cuenta con casi treinta años, se destacan las movilizaciones y campañas por la liberación de la mujer, la sindicalización, documentación rural, participación política y derechos sociales. Después de años de actuación, en 1995, el MMTR hizo pública la necesidad de articularse con trabajadoras integrantes de otros movimientos sociales, que luchaban por el acceso a la tierra, lograr una Reforma Agraria y condiciones de vida digna para las familias agricultoras. Se crea así la Articulación Nacional de Mujeres Trabajadoras Rurales ANMTR.

El motivo central, para su legitimación como movimiento, fue la necesidad de reconocimiento y valoración de esas trabajadoras. Las preocupaciones iniciales del MMTR, estuvieron relacionadas con la salud de la mujer, la licencia por maternidad, la jubilación, el reconocimiento del trabajo de la mujer rural, su integración individual en los sindicatos y cooperativas, el ajuste de horarios que permitieran su presencia en reuniones y garantizar que obtuvieran el título de la tierra, propiedad que solo se le entregaba a los hombres, aspecto que fue incluido en la Constitución de 1988 y que constituyó una de sus victoria. (Prando y Cecconllo, 1996).

Este movimiento estaba regido por un colectivo nacional que producía materiales para la divulgación de las tareas y objetivos. A nivel de Estado se orientó un encuentro anual de las mujeres militantes para discutir y analizar sus realidades específicas y la divulgación de sus experiencias, las que se plasmaban en un informe con la intención de socializarlo (Carballo, 2011).

Con el desarrollo del movimiento, las demandas y reivindicaciones cobraron un perfil más amplio e inclusivo. Así aparece el hecho de que cualquier trabajadora rural, militante o no, joven o mayor, casada, soltera, separada, comenzó a tener acceso a los derechos laborales. Fueron reconocidas como profesional de la agricultura después de 1993, lo que a su vez posibilitó que le reconocieran el seguro por accidente de trabajo; se conquistó la jubilación a los 55 años, aspecto este esencial para la mujer que realiza labores agrícolas y el salario por maternidad.

El MMTR considera su relación con el medio rural, como punto de partida de sus reivindicaciones. En todos los encuentros en los que participan las integrantes del movimiento proyectan la idea de que las mujeres deben dar la vida, las educan para luchar por la vida en la tierra. De ahí que se posicionan contra todo lo que consideran estéril, como las plantas cuyas semillas no producen, los transgénicos y las deforestaciones que, según ellas, secan las aguas e impiden la agricultura.

Un aspecto sociológico que llama la atención dentro del movimiento es la prevalencia de mujeres casadas. Ellas pueden cuidar solas de la propiedad, debido a que el esposo trabaja en otro lugar o son viudas o abandonadas. El medio rural no es visto como un buen lugar, para las solteras.

La soltera, no tiene derecho a una vida sexual ni a una casa propia. Vive con los padres, para cuidarlos hasta que mueren y después se traslada a la casa de las hermanas o cuñadas ayudando en las labores de la casa, en la parcela y cuidando a los sobrinos y sobrinas. Los conventos fueron una posibilidad en las generaciones pasadas, ahora las solteras prefieren las ciudades porque pueden trabajar y recibir un salario. Las oportunidades de salir adelante son mayores si han estudiado o aprendido una profesión o bien dedicarse al servicio doméstico. Es por eso que las trabajadoras rurales son casadas y adultas.

Hacia 1991 el MMTR pasa a organizar acciones de lucha conjunta, como las movilizaciones a escala estadual y nacional y la ocupación de espacios y organismos públicos, así como de propiedades improductivas en forma de campamentos rurales. En marzo de este año, se realizó una caravana de las trabajadoras rurales a Brasilia, en la que participaron cerca de mil mujeres, provenientes de 16 estados brasileños incluidas las mujeres pertenecientes al MMTR de Rio Grande Do Sul, lo que evidencia la fuerza que fueron adquiriendo.

Otras formas de acción política en este período, fueron los actos públicos en conmemoración de fechas significativas, para la historia de las mujeres y de la clase

trabajadora, como fueron: el Día internacional de la mujer (8 de marzo); Día internacional de la lucha por la salud de la mujer, 28 de mayo; Día Nacional de la lucha de las mujeres trabajadoras rurales contra la violencia en el campo y por la Reforma Agraria, 12 agosto y Día del Grito de los excluidos, 7 de septiembre.

El MMTR surgió y evolucionó al calor de cuatro gobiernos, que coquetearon con una política agraria, que no llegó a feliz término ni resolvió las demandas que se exigían por los brasileños. Tal situación, exacerbó los ánimos de luchas de los trabajadores agrícolas, que esperaban una solución a la grave situación en que vivían. Estos gobiernos se destacaron por sus políticas neoliberales que ampliaron la presencia y desarrollo de las transnacionales en el país. No fue hasta el 2002 con el candidato del Partido de los Trabajadores PT Luis Ignacio Lula Da Silva, ya electo presidente, que se comenzó a percibir cierto aire de esperanza en relación a las exigencias y necesidades de este movimiento.

Como en todas las versiones latinoamericanas, el programa neoliberal en Brasil tomó como centro el combate a la inflación y la estabilización monetaria. Su carácter neoliberal estuvo dado por responsabilizar al Estado del descontrol inflacionario y por las medidas de restricción de gastos públicos, privatización de las empresas estatales, apertura de la economía al exterior y desregulación general de la economía (CEPAL, 2015)

El primer proyecto neoliberal coherente en Brasil, fue puesto en práctica por Fernando Collor de Mello, electo presidente en 1990 y depuesto por el Congreso, por corrupción, en 1992, interrumpiendo así el proceso de apertura de la economía, de privatización, de disminución del tamaño del Estado y de desregulación económica -pilares del Consenso de Washington (Sader, 1999). Su drástico programa antiinflacionista llevó a Brasil a una de las peores recesiones de su historia. Las acusaciones de corrupción financiera opacaron su popularidad, por lo que el programa de asentar familias rurales no fue ejecutado. Por tal razón no hubo ni expropiación de tierra para la Reforma Agraria ni asentamientos de familias rurales. En este gobierno el objetivo indicado de asentamiento fue reducido. Se abolió el ministerio de la Reforma Agraria y pronto se le asignó a la economía brasileña la agenda económica-política neoliberal.

Tras la denuncia por corrupción a Collor de Mello en 1992, asume el poder el vicepresidente Itamar Franco, el cual introdujo el Plan Real para restaurar y reducir la deuda externa que se puso en práctica en 1994. Bajo este gobierno se formuló un programa de emergencia de Reforma Agraria que planificaba el asentamiento de un gran número de familias rurales el cual no se ejecutó.

Con un proyecto de gobierno neoliberal, principalmente para el campo, Itamar Franco priorizó nuevamente la agro-exportación, o sea en vez de incentivar la producción de alimentos para el país, la política agrícola se dirigió a atender los intereses del mercado internacional. Esto mostró la falta de compromiso por parte del gobierno con la situación interna y una falta de responsabilidad en el cumplimiento de las propuestas anunciadas en su programa de gobierno.

A fines de 1994 asumió la presidencia Fernando Henrique Cardoso, quien retomaría este proyecto, dándole un nuevo formato: el de combate a la inflación, modalidad latinoamericana del proyecto neoliberal de ataque a los gastos estatales como supuesta raíz del atraso económico. Estos eran los rasgos sobresalientes del Plan Real (Sader, 1999).

Con el Plan Real disminuyó la inflación y el crecimiento económico experimentó cierta estabilidad en su primer mandato. Además, la Reforma Agraria sería complementada por la revisión de la legislación para la expropiación de tierras, la redefinición de impuestos sobre la propiedad, la urbanización de áreas rurales y la mejora de la infraestructura rural.

La política con respecto a la Reforma Agraria tratada en el primer mandato de Cardoso no fue más que la sustitución de la antigua cuestión agraria por una más moderna. Cardoso propuso acabar con el problema de la tierra a través de metas anuales que no se cumplieron del todo, aunque sí se otorgaron algunos asentamientos (Cardoso, 2014).

Fernando Henrique Cardoso, fue reelecto 1998 para un segundo mandato, ya que buscó la forma de provocar cambios en la Constitución que le permitiesen la continuidad en la presidencia por cuatro años más. Definió la cuestión agraria, no solo en términos económicos, sino también en términos sociales, de manera que su decisión dependiera de la integración del esfuerzo entre el gobierno y la sociedad civil.

En su segundo mandato -1998-2002- hizo declaraciones con respecto a una nueva Reforma Agraria que no era más que continuar con lo que había planificado en su mandato anterior y no había cumplido. Señalaba una reforma basada en el mercado que coexistiría con los principios de expropiación de tierras establecido constitucionalmente. Se puso en marcha la Ley de Tierras y el Banco de Tierras. En este último y de acuerdo a lo establecido en la Constitución de la República, los latifundios improductivos debían ser expropiados, pero al final se promovió la compra y venta (Mattei, 2008). Logró con sus discursos y demagogia política crear en las masas la opinión de que dicha administración era la que más había realizado cambios en función de la Reforma Agraria. En fin, Brasil sufrió ocho años con un modelo económico neoliberal que provocó grandes daños para quienes vivían en el medio rural. Creció la pobreza, la desigualdad, el desempleo, la falta de tierra y la contaminación ambiental. De igual manera creció el disgusto de los movimientos sociales, principalmente por la ausencia de la Reforma Agraria.

Aunque el modelo neoliberal ha sido perceptible de disímiles manera, para la población rural, se vio materializado con la presencia de las transnacionales en la Región Sur. En más de una ocasión el movimiento ha llevado a cabo marchas, manifestaciones, revueltas, contra el avance territorial adquirido por el latifundio, el agronegocio y las empresas transnacionales de la agricultura, específicamente la transnacional Aracruz Celulosa (s.a). Actualmente estas son el mayor obstáculo para un proceso masivo de Reforma Agraria

De 1994 al 2000, el MMTR pasó de enfrentar el latifundio, como enemigo principal de la Reforma Agraria, a enfrentar el modelo económico neoliberal que respaldó el proyecto de

las élites brasileñas, interesadas en modernizar la agricultura, lo que propició la formación de grandes complejos agroindustriales, en manos de las transnacionales en la zona rural de Brasil, lo que alejó la aspiración de los trabajadoras del campo de una real Reforma Agraria.

El agronegocio está subordinado al uso de las tierras y los recursos naturales brasileños, a las necesidades de las transnacionales de la agricultura. Empresas como Aracruz Celulose (s.a), La Bunge, Cargill, Monsanto, Syngenta, ADM y Stora Enso, son algunas de las transnacionales presentes en la nación. En el caso específico de Rio Grande do Sul, son: Aracruz Celulose, Votorantim, Boise y Stora Enso. Estas se dedican a la producción de eucalipto y cuentan con más de 200 mil hectáreas de tierras.

Conclusiones

Durante este periodo, el MMTR en su batallar por la Reforma Agraria y en contra de la contaminación ambiental, se orientó a la transformación agrícola territorial y la creación de centros de educación y salud, que contribuyeran al mejoramiento de la vida de la población rural. Su máxima aspiración tuvo que ver con la expropiación de los latifundios improductivos manifestándose contra los proyectos de colonización y reclamando una política agrícola destinada al pequeño productor. La formación política e ideológica que con el tiempo fueron alcanzando las condujo a fases superiores de organización y lucha. Lograron crear espacios de capacitación y reflexión, elaboraron materiales didácticos como cuadernos, documentales y folletos, usados como instrumentos de trabajo en la formación de base y en las campañas de lucha.

Para este movimiento de mujeres trabajadoras, el papel de la política fue concebido de diversas maneras, por un lado proclamaban su apoyo a la política entendiendo el papel que podía jugar, dependiendo de los intereses que defendiera y por otro veían en los partidos una forma privilegiada de enfrentamiento con el Estado. Ello se explica porque en Brasil, la relación entre los partidos, los movimientos sociales y especialmente, los movimientos de mujeres no ha tenido una relación armoniosa, porque no se ha logrado una fuerza política de izquierda que los aglutine y represente sus intereses, mientras que los partidos de derecha responden a la oligarquía nacional e internacional.

Las políticas neoliberales agudizaron los problemas que la sociedad brasileña arrastraba durante cientos de años, por eso los movimientos sociales se identificaron con el partido de los trabajadores, que desde 1979 se venía postulando, representado por su líder histórico, Luis Ignacio Lula Da Silva. Este Partido proponía cambios necesarios para la nación, apoyándose en los sectores menos favorecidos, elementos este que lo distinguía de sus predecesores. Este cambio trajo consigo que el MMTR tuviera que proyectarse de manera diferente, y en busca de la aceptación a nivel nacional.

Bibliografía

A QUESTÃO DA MULHER. *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*. Sao Paulo, Brasil, editado por el MST, 1996.

CARBALLO LOPEZ M. *Vem, Teçamos a Nossa Liberdade: Mujeres Líderes del Movimiento Sin Tierra (Ceará-Brasil)*. Universidad Autónoma de Barcelona, Ballaterra, 2011.

CARDOSO HENRIQUE F. *Manos a la obra, Brasil, propuesta de Gobierno*. En: Leite Fontes, Iedo *¿Ruptura o continuidad en los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso y LULA?* La Habana, Editorial Félix Varela, 2014.

FETAL ALMEIDA DO M. *El grano de Arena*. ATTAC, julio 2000.

INFORMEDE LA CEPAL. *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2001*. En: *Anuario Internacional del Centro de Información y Documentación Internacionales en Barcelona (CIDOB)*. Ediciones 2000, 2001, 2002. En: <http://www.cidob.org>, Consultado: 24 de abril de 2015.

MATTEI L. *Reforma Agraria en Brasil bajo el Neoliberalismo*. En: *Recuperando la tierra: el resurgimiento de movimientos rurales África, Asia y América Latina*. San Moyo y Paris Yeros (Compilador) Buenos Aires. Editorial CLACSO. p 360, 2008.

PRANDO C y CECCNLLO, RENE L, (Compiladores). *Desenvolvimiento sustentable, Concepção Dos movimientos soriasis populares Rurais Do Rio Grande do Sul*. Porto Alegre, Camp, 1996.

SADER E. *Brasil: una historia de pactos entre elites*. En: *Tiempos violentos; Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. CLACSO - EUDEBA, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Abril 1999. 109-119. ISBN Obra: 950-9231-43-6. Disponible en la World Wide Web: <http://168.96.200.17/ar/libros/tiempos/sader.rtfE-mail>